



 **realidad
económica**

Nº 361 • AÑO 54

1º de enero al 15 de febrero de 2024

ISSN 0325-1926

Páginas 33 a 62

PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y SUS ACTORES

Abrir la tranquera: etapas, especialización y tipos de productores en la ganadería bovina contemporánea

Bruno Capdevielle*

* Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Economía Agraria (UBA) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (UBA), Avenida Córdoba 2122 (C1120AAQ), CABA, Argentina, apdbruno@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: febrero de 2023

ACEPTACIÓN: abril de 2023



Resumen

La ganadería vacuna es una de las producciones agropecuarias con mayor centralidad en la escena agraria de la Argentina. Sin embargo, desde fines del siglo XX, la creciente gravitación de la agricultura extensiva puso en un lugar secundario la producción bovina. Ante la reducción del suelo disponible, la ganadería sostuvo los niveles productivos a partir de dos procesos complementarios: la intensificación y la relocalización. Estos implicaron transformaciones de diversas dimensiones y han sido abordados con distintas profundidades. Sin embargo, no se han realizado análisis que vinculen los planos modificados. A partir de este punto, proponemos examinar la división técnica y social de la producción, buscando aproximar un mapa de actores en la producción ganadera que tenga en cuentas las distintas etapas productivas y los cambios recientes en el interior de estas. Se espera entonces dar un paso en la comprensión de un sector heterogéneo y en plena transformación.

Palabras clave: Ganadería vacuna – Etapas productivas – Productores bovinos – Estructura agraria

Abstract

Opening the gate: stages, specialization and types of producers in contemporary cattle farming

Cattle farming is one of the primary agricultural productions with significant centrality in the agricultural scene of Argentina. However, since the late 20th century, the increasing influence of extensive agriculture relegated bovine production to a secondary position. Faced with reduced available land, cattle farming maintained production levels through two complementary processes: intensification and relocation. These processes involved transformations of various dimensions and have been addressed to varying extents. Nevertheless, there have been no analyses that link the modified aspects. From this point forward, we propose examining the technical and social division of production, aiming to create a map of actors in cattle farming that takes into account different production stages and recent changes within them. The goal is to take a step towards understanding a heterogeneous sector currently undergoing transformation.

Keywords: Cattle farming - Production stages - Bovine producers - Agrarian structure- Argentina

1. Introducción: trayendo la vaca a la escena

La ganadería bovina y la carne vacuna son emblemas de la producción agropecuaria de la Argentina y en ella participan sectores sociales que han sido relevantes en su historia nacional. El derrotero histórico y las características productivas, económicas y sociales de este sector fue analizado en distintas ocasiones (Lebedinsky, 1967; Giberti, 1985; Azcuy Ameghino, 2007). De forma sintética y en términos agregados, en los últimos sesenta años, el sector vacuno presentó tres períodos. En primer lugar, un período de crecimiento entre 1960 y 1977, en el que el stock parte de 43 millones de bovinos y aumenta sostenidamente, a la vez que se incrementa la productividad, logrando un pico de 61 millones de cabezas en 1977. El segundo período fue de caída, haciendo que se reduzca el stock hasta alrededor de los 50 millones de existencias. En este sentido, si bien ya en los sesenta y setenta el grado de incorporación tecnológica es menor en la ganadería que en la agricultura, en los años ochenta esta diferencia se agudiza (Pierri, 2004). Por último, en el final de la década de 1980, la declinación de las existencias bovinas se detiene y se inaugura una tercera etapa que continúa hasta la actualidad, una etapa con ciclos de retención y liquidación del stock en la que las existencias se estancan de forma tendencial alrededor de los 52 millones de cabezas bovinas (Basualdo y Arceo, 2006; Raccolin et al., 2012; Capdevielle, 2017a).

En términos sectoriales, la última y todavía presente etapa ganadera confluye con la consolidación del proceso de *agriculturización-sojización* (Martínez Dougnac, 2013). Dicha expansión territorial y económica de la agricultura extensiva implicó la consolidación del agronegocio como forma de acumular capital en el sector agropecuario (Gras y Hernández, 2016) y la pérdida absoluta y relativa de hectáreas destinadas a la producción bovina (Azcuy Ameghino y León, 2005; Rearte, 2010).

En este escenario, la ganadería vacuna sostendrá los valores del stock y la producción sobre la base de dos procesos complementarios. Por un lado, la relocalización del stock a zonas extrapampeanas, especialmente el NEA y el NOA, y en el interior de la zona pampeana (Rearte, 2007; Bilello, Puppi y González, 2009). A la par, la intensificación productiva permitió sostener la producción en un menor espacio (Latawiec et al., 2014; Capdevielle, 2019, 2022), conservando la emergencia del *feedlot* (Iorio y Mosciaro, 2005) como proceso que se consolidó hasta el momento.

Sobre este marco histórico reciente es de donde emergen distintos análisis de la ganadería bovina como sector productivo y segmento social del agro. Un primer aporte que retoma el recorrido histórico es el de Raccolin et al. (2012), en el que los autores proponen actualizar los exámenes anteriores, haciendo foco en las políticas públicas, los cambios en la producción y la evolución de la demanda de carne. Complementariamente, y de corte sincrónico, pueden encontrarse las indagaciones sobre la cadena de la carne (Bisang et al., 2007; Iglesias y Ghezan, 2010; Paolilli et al., 2019; Cardín, De Zavaleta y Sacco, 2021).

Retomando ambas líneas, Fernández et al., (2021) examinan, por un lado, el crecimiento de exportaciones y las medidas de gobierno en el marco de la pandemia de covid-19 y, por otro, la concentración económica en las distintas etapas de la cadena de carne.

A estos análisis históricos y sectoriales se podrían agregar un número importante de investigaciones realizadas por universidades y entidades tecnológicas, como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Movimiento CREA, que evalúan en el micronivel los resultados productivos y económicos de los cambios técnicos (Capdevielle, 2022).

En este marco, si bien las investigaciones citadas realizan aportes significativos a las transformaciones recientes y la actualidad de la ganadería bovina, nos encontramos aún en una situación de carencia respecto de la profundidad de los cambios. Esto se agrava si lo contrastamos con los análisis existentes sobre las dinámicas que se despliegan a partir de la expansión agrícola. A ello podemos agregar que los enfoques disciplinares llevan en ocasiones a compartimentar las

investigaciones. Es así como los exámenes de carácter técnico-productivo o microeconómico de las explotaciones ganaderas guardan escasa relación con las investigaciones sobre la estructura social ganadera, el cambio tecnológico y las modificaciones en la organización del trabajo, entre otros aspectos que atraviesan múltiples dimensiones.

Presentado el escenario, se considera que uno de los desafíos es dar cuenta del cambio tecnológico tranqueras adentro en vinculación con la modificación de la composición social del sector. Es decir, analizar el desarrollo de la división técnica y social del trabajo en la ganadería vacuna haciendo foco tanto en las características estructurales como en las rupturas y continuidades existentes.

Siendo este artículo la versión ampliada y revisada de una ponencia presentada en las XV Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales,¹ se propone aproximar el armado de un mapa de actores ganaderos que considere tanto la especialización productiva como la composición social de los productores ganaderos en la Argentina. Para ello, se introducirá y revisará en primer lugar la división técnica de la producción bovina a partir de sus etapas. En segundo lugar, se examina la segmentación de los productores a partir de la orientación comercial y por escala de rodeo. Sobre esta diferenciación, se aborda la composición social y productiva de los actores por orientación comercial (cabañeros, criadores e inverna-dores). En cuarto lugar, se revisa la presencia de distintos capitales extraagrarios en la producción ganadera contemporánea. En quinto lugar, se evalúa la relevancia de los proveedores de insumos y servicios como actores relevantes en el marco de la intensificación. Finalmente, se propone sintetizar los aspectos centrales analizados y plantear interrogantes. Se espera de esta manera contribuir en la construcción de un escenario de mayor claridad respecto de la composición social y productiva de la ganadería bovina de la Argentina.

¹ Jornadas realizadas en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires en octubre de 2022 y organizado por el Equipo de Desarrollo Regional y Economía Social del Centro de Estudios Urbanos y Regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEUR-CONICET) y la cátedra de Economía Agraria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA).

2. Biología, trabajo y mercancía: la división técnica y social en la ganadería

Desde un punto de vista técnico y biológico, la producción bovina tiene distintos momentos en el interior del proceso productivo, cada uno con formas de manejo específicas (Carrillo, 1988). En este sentido, como plantea Lebedinsky (1967), en el ciclo que recorre la ganadería hay estaciones de partida, puntos intermedios y puertos de arribo. Dado el objetivo del trabajo, partiremos de marcar las tres etapas clásicas. En primera instancia, tenemos la etapa de cría. Este período se considera desde la reproducción hasta el destete. En el interior se suman tres meses de servicio, nueve meses de gestación y de seis a nueve meses de crecimiento del ternero al pie (Raccolin et al., 2012). Actualmente, este es el período productivo más largo del proceso, aunque dependiendo del manejo y la utilización de tecnología la cría puede acortarse o prolongarse.² Los requerimientos de pastura para este tipo de actividad son menores a los de invernada, por lo que la gran mayoría de los vacunos están localizados en tierras con relativamente menos fertilidad. Tradicionalmente, el producto final de esta etapa y lo que se valoriza es el ternero destetado. Con la emergencia del mercado chino, creció a nivel local el precio de la vaca de descarte para faena,³ generando un ingreso extra para los criadores.

La segunda etapa es la recría. Inicia con el destete y finaliza al comenzar el engrasamiento, siendo la primera parte la de la invernada, ya que los bovinos todavía se encuentran en la etapa de desarrollo. La recría a campo es la más prolongada, acortándose a mayor intensificación y llegando a casi suprimirse en la producción del ternero bolita (Feldkamp, 2013). En estas invernadas cortas, el animal no pasa más de una temporada en el campo (Raccolin et al., 2012). Tradicionalmente, la recría era una etapa previa al engorde final, sin embargo, en las últimas décadas se amplió en la Argentina la faena de animales jóvenes y livianos. En este escenario, la recría puede ser una etapa intermedia o final de la producción primaria.

² El tiempo del proceso de cría puede variar en función de la edad de destete de los terneros, del tiempo de anestro y la alimentación de la vaca, entre otras cosas.

³ La emergencia de la demanda de carne de vacas por parte de China ha permitido tener otro tipo de ingreso al criador; a la vez que ha promovido la liquidación más temprana de vientres poco fértiles.

El tercer proceso es el engorde, la etapa final de la invernada, en el que el animal gana peso y engrasamiento antes de ser enviado a faena. Este puede realizarse a pasto, a pasto con suplementación parcial o en confinamiento total (Cardín, De Zavaleta y Sacco, 2021). La Argentina se caracterizó históricamente por el engorde a campo, sin embargo, como introduce Troncoso (2010), el engorde a corral se ha convertido en las últimas décadas en uno de los sistemas más relevantes de terminación. En términos generales, el período de engorde en *feedlot* dura entre noventa y ciento cincuenta días, mientras que la invernada a pasto puede durar entre once y veintidós meses (Ministerio de Agroindustria, 2016).

Introducidas las tres etapas clásicas de la producción vacuna con sus transformaciones recientes, vemos que los pasajes entre estas tienen como base los tiempos biológicos y técnicos, estableciendo la secuencialidad y continuidad del proceso productivo. Ahora bien, como plantea Müller (1999), el concepto de proceso productivo conlleva la delimitación de un conjunto de procesos elementales, sin embargo, no existe en principio un criterio técnico para realizar esta delimitación. Según el autor, ninguna clasificación del proceso productivo puede ser derivada espontáneamente de la naturaleza técnica de las tareas involucradas. Es decir, todo corte o continuidad en la cadena productiva dependerá de cuál es la mercancía que se venda o se esté analizando. Es así como podemos tomar un proceso productivo como una unidad o como una secuencia de procesos más cortos y específicos.

Planteado el carácter relativamente arbitrario de las etapas, Müller (2007) también propone que la actividad productiva involucra no solo la implementación de procesos definidos en el plano técnico, sino que implica también una trama de relaciones sociales entre los individuos participantes. Este entramado contiene vínculos de propiedad, intercambio y apropiación de insumos y productos del mismo proceso. En este sentido, para el autor, los precios son las manifestaciones por excelencia de las relaciones sociales y no una cualidad propia de los bienes o servicios. Son la manifestación de vínculos sociales que se establecen a través de ellos. De esta manera, encontramos en la producción planos que se implican, haciendo que las decisiones de técnicas se tomen en relación con una trama determinada de relaciones sociales y a la vez las relaciones sociales guardan correspon-

dencia con la naturaleza técnica de los procesos productivos. Desde este punto de vista, es posible plantear que las decisiones no se fundan necesariamente con criterios técnicos, sino que también se toman en cuenta un conjunto de factores que se originan en las relaciones sociales que se establecen entre los actores. En línea con el autor, la sociedad capitalista está caracterizada por la división del trabajo y la existencia del intercambio como mediación entre los individuos.

Sobre esta base analítica, tenemos que la división del proceso productivo en etapas guarda un carácter necesariamente social. En este sentido, es posible plantear como hipótesis que la parcelación del proceso productivo a partir de condiciones técnicas toma visibilidad en la medida en que emergen actores específicos para las tareas o el conjunto de tareas. De otra forma, cuando un proceso unitario y continuo se divide, una parte es realizada por otro actor y el suministro pasa a estar intermediado por el intercambio. Ejemplificando para el caso ganadero, la diferenciación entre criadores e invernadores no existió siempre y tampoco ha sido igual en el tiempo, sino que emerge de las diferencias de distancia con el puerto en la época del saladero y se transforma sobre la base de las diferencias de la capacidad forrajera de la tierra en el inicio del frigorífico (Giberti, 1985). Desde esta perspectiva, resulta central marcar la especificidad histórica de la división en etapas y sus características. En este sentido, se da una interacción entre el proceso biológico de los animales, la tecnología adoptada y la organización social de la producción. Para clarificar un poco más, podemos pensar que el proceso completo de cría, recría y engorde se daba antes de que estos fueran identificados y segmentados como etapas. En la misma línea, podría pensarse que la etapa de cría podría ser dividida en por lo menos tres partes: servicio, gestación y lactancia.⁴

Desde esta perspectiva, es relevante girar la vista hacia la división social del trabajo y la composición social de las etapas, surgiendo como interrogante cuáles son las condiciones técnicas de producción que limitan o promueven la integración de las etapas o su fragmentación en términos sociales. Esta aproximación permite examinar la participación de diversos actores en una misma etapa o de un mismo

⁴ La separación del servicio de la fase rural ya se da en los casos en los que la fecundación se realiza in vitro con óvulos y semen extraídos.

actor en distintas etapas. Observado de esta manera, la división del trabajo puede considerarse desde el punto de vista social y técnico en una interrelación necesaria, formando un mapa de actividades productivas, mercancías y actores sociales.

El presente enfoque teórico adquiere mayor relevancia cuando notamos que, históricamente, en la cadena de la carne se asociaron etapas de la producción con actores sociales: en la cría, el criador; en la invernada, el invernador; en la faena, el matarife; en la exportación, el frigorífico. Esta linealidad opaca en ocasiones la diversidad existente en términos de adopción tecnológica y envergadura productiva, escenario que implica la coexistencia en el interior de cada etapa de distintos tipos de actores dedicados a lo mismo, haciendo aún más complejos los análisis. En este marco, en el que la estandarización y homogenización de la producción aún no predominan, las diferencias en las formas de organizar y llevar adelante la producción pueden diferir significativamente, aún entre productores vecinos. De esta manera, ya no solo resulta necesario revisar las diferencias sociales entre etapas, sino también las existentes en su interior.

3. Productores ganaderos, ¿todos son iguales?

El escenario de actores que participan en la producción ganadera se ha complejizado con el proceso de intensificación y el avance de la división del trabajo implícito en esta. La existencia de condicionamientos biológicos, económicos, técnicos y culturales ralentiza el avance de la estandarización productiva y la homogenización social de los productores, generando gradientes de adopción tecnológica. Sobre esta base emerge una escena en la que coexisten actores que comparten la misma posición en la cadena, pero presentan diversas realidades sociales, económicas y productivas. Reconociendo esto, resulta necesario partir de las categorías clásicas para realizar un análisis ordenado para luego poder ir complejizándolo.

Podemos decir que un productor ganadero es una persona o empresa que es propietaria de bovinos en producción. Según el Censo Nacional Agropecuario de 2018 (CNA-2018) hay 130.929 explotaciones agropecuarias (EAP) con ganado bovino en la Argentina. Comparado con el CNA-2002, que registró 193.886 EAP

Cuadro 1.
Explotaciones agropecuarias y existencias por orientación productiva en la Argentina, en porcentaje

Orientación	Cría	Recría	Invernada	Ciclo completo	Cabaña
EAP	56,33	5,11	9,37	30,12	0,79
Cabezas	39,33	3,73	7,68	40,86	1,13

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA

con ganado bovino, se observa una disminución intercensal de más del 30% y 60.000 EAP ganaderas. Sobre este universo de productores se pueden plantear por lo menos dos grandes clasificaciones. Por un lado, si la producción está orientada o no la comercialización. Por otro, qué orientación productiva y comercial tiene cada productor. En cuanto a la primera, del total de explotaciones con ganado bovino, el 75% tiene orientación comercial, 99.322 EAP ganaderas que producen para vender. La contraparte no menor muestra que un cuarto de los productores ganaderos no produce con fines comerciales.

La segunda forma de distinguir productores es evaluar cuál es la mercancía central que producen y comercializan. De forma esquemática, los cabañeros intercambian animales para reproducción, centralmente machos; los criadores venden terneros y el invernador comercializa hacienda para faena. De forma de observar esta segmentación, el CNA-2018 da cuenta de la orientación productiva de las EAP ganaderas. Sobre esos datos se construyó el cuadro 1, que muestra la proporción que representa cada orientación en términos de explotaciones ganaderas y stock.

En el cuadro podemos observar, en primer lugar, que la mayoría de las explotaciones es de cría. Sin embargo, está no domina la producción, sino que comparte el peso relativo con los productores de ciclo completo. Estos últimos son un tercio del total de las explotaciones ganaderas. Si sumamos ambos tipos de productores, hallamos que el 86% realiza cría, ya sea de forma exclusiva o integrado al ciclo completo. Por su parte, las explotaciones dedicadas a la recría y la invernada representan menos de dos dígitos, tanto a nivel social como en el stock.

Este tipo de distribución de las cabezas, con mayor peso de parte de los que realizan la cría, es esperable ya que entre el 40% y 45% del stock es vacuno. Sin embargo, la distribución social no guarda solo vinculación con las condiciones técnicas de la producción, sino también con las necesidades de capital en cada etapa. En este sentido, la cría presenta valores totales de capital por hectárea menores que la invernada. Esta diferencia también se nota en la composición del capital, en el que las relaciones entre capital circulante-fijo y constante-variable son superiores en la invernada (Capdevielle, 2022).

La heterogeneidad en el interior de los productores hace que la división por orientación sea, por lo menos, limitada para analizar la composición social de los productores. Una forma complementaria es analizar la participación por tamaño de rodeo. Sintetizando lo observado en Fernández et al. (2021), la distribución de la producción por estratos puede observarse en tres grandes grupos. Por un lado, los pequeños ganaderos, establecimientos con menos de cien cabezas, que son el 53% de los productores y contiene menos del 8% del total de bovinos. Por otro, los grandes, con más de mil cabezas. Este estrato representa el % de los productores y controla más del 40% del stock total. Por último, y en el medio de los dos anteriores, tenemos los establecimientos medios, medios pequeños y medios grandes, que representan el 42% de los productores y tiene más de la mitad de los bovinos. En este escenario, el peso productivo estará dominado por el estrato intermedio, seguido de cerca por los grandes productores.

En una primera aproximación a la composición de los productores encontramos que la mayoría produce para comercializar, pero un cuarto de estos no lo hace. Además, en términos de orientación comercial, los productores de cría son los de mayor importancia social y quienes realizan el ciclo completo, los que mayor cantidad de cabezas nuclea. Por otra parte, visto por estratos de tamaño, los establecimientos medianos son los más relevantes en términos sociales y productivos, aunque son secundados de cerca en participación en el stock por los grandes.

4. Dime qué vendes y te diré quién eres

Trazado el panorama general y establecidas las orientaciones comerciales nos adentramos en las etapas ganaderas. En este esquema encontramos, por un lado, aquellos productores que integran dos o más etapas de la producción y, por otro, los que están especializados. Esta última forma de delimitación, más que diferenciar los tipos de productores, permite centrar el análisis desde la orientación comercial y el negocio de cada actor. Observándolo de esta manera se plantean tres tipos de explotaciones: cabaña, cría e invernada.

4.1 La cabaña y los cabañeros

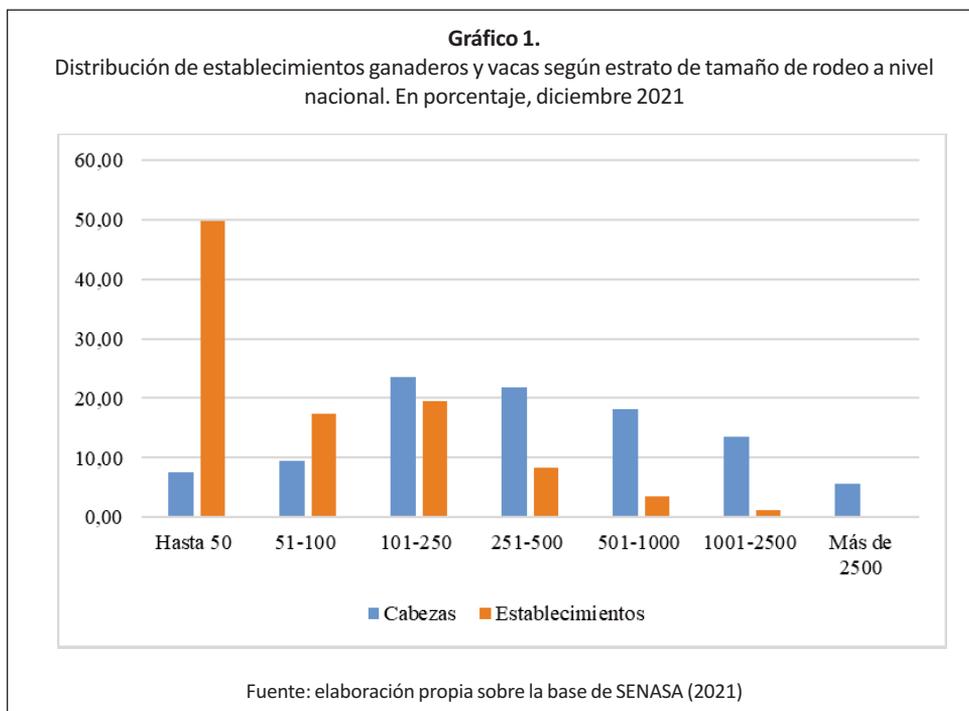
Como primer tipo de explotación tenemos las cabañas, que se dedican a la producción de animales reproductores de alta calidad genética. La reproducción en las EAP que realiza la cría se lleva a cabo con servicio natural o inseminación artificial, por lo que en este grupo estarán los que venden animales en pie (machos o hembras) o semen congelado para la inseminación directa (Cardín, De Zavaleta y Sacco, 2021). Esquemáticamente, los cabañeros inseminan y venden los toros, mientras los criadores compran toros y realizan el servicio natural.

En términos estadísticos, según el CNA-2018, el servicio natural se realiza en el 88% de las explotaciones. Para esta forma de reproducción se calcula entre el 2% y 4% de toros por rodeo de vacas. Estos toros pueden ser producidos en la propia explotación o comprados a cabañas. Según el último CNA son 789 las cabañas bovinas en funciones, de las cuales la mayoría son de razas británicas, Aberdeen Angus 55% y Hereford el 19%. Por su parte, las nuevas razas como Bradford⁵ y Brangus⁶ representan el 16% y 15% de las cabañas, respectivamente. Según la Asociación de Angus, existieron en 2021 más de noventa remates con reproductores controlados de dicha raza.⁷ Si bien es posible realizar la estratificación de las cabañas a partir del tamaño del remate anual y cantidad de reproductores, se requiere una investigación en sí mismo para abordarlo. Es posible, sin embargo, plantear como hipótesis que en esta reducida pero gravitante porción de productores

⁵ Raza sintética obtenida a partir del cruzamiento de Brahman con Hereford.

⁶ Raza sintética obtenida a partir del cruzamiento de Brahman con Angus.

⁷ Ver en la página web de Angus la “Tabla de Resultados de Remates - Año 2021”. Disponible en: <https://www.angus.org.ar/resultadosRematesArchivo.php?fecha=2021>.



predominan los grandes productores, algunos de la cuales tienen fuerte historia y tradición de peso en el sector.

Por su parte, según el censo, la inseminación artificial como práctica productiva es realizada por el 12% de las EAP a nivel nacional, llegando en Buenos Aires y Santa Fe al 20%. Según Bó (2019), el 15% del rodeo de vacas es inseminado con esta práctica. Los proveedores de estos productores son los centros de inseminación y los bancos de semen. Estos son propietarios de toros a los que le extraen el semen. Según el Foro de Genética Bovina,⁸ la oferta genética en la Argentina depende de catorce centros de inseminación y nueve bancos de semen.

Hasta aquí, hemos definido el primer grupo de productores y una forma de especialización vinculada al refinamiento y mejoramiento de las razas bovinas en el

⁸ Ver sobre el Foro de Genética Bovina, sus visiones y objetivos, en su página web. Disponible en: <https://forodegeneticabovina.com.ar/>.

que predominarían los grandes productores. Un aspecto por revisar en este tablero, además de las estratificaciones por tamaño, es la evolución relativa de las cabañas por razas, ya que el ascenso de Braford y Brangus ha sido relevante en las últimas décadas. En este sentido, también resulta de interés la participación de capitales extraagrarios y cabañeros tradicionales –Angus y Hereford– en la expansión de estas razas.

4.2 La cría y los criadores

La etapa de cría se inicia en el servicio y, como ya vimos, es donde se encuentra la mayoría de los productores ganaderos. Según Lebedinsky (1967), en la cría había históricamente productores de todos los tamaños, desde chicos hasta las grandes estancias de la oligarquía ganadera. Esto no se ha modificado sustancialmente. Para esta línea de análisis, y dada la dificultad para revisar el escenario de tipos productivos en cría, una forma de aproximarse a estas distinciones es ver la distribución de vacas en productores por estrato de rodeo.

En base a datos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) de 2021, se construyó el siguiente gráfico en el que se expresa el peso relativo de establecimientos ganaderos por cantidad de vacas. Allí podemos ver el peso social de los estratos (% de establecimientos) y el peso productivo (% de cabezas).

Observando el gráfico 1, surge a primera vista la relevancia de los establecimientos de menos de cincuenta vacas, llegando a cerca del 50% del total nacional, pero con solo el 8% de las vacas en producción. Si a este estrato le anexamos el siguiente, llegamos a que el 67% de los productores controla solo el 17% de las vacas. La contracara es que los establecimientos de más de mil vacas tienen el 19% del stock de vacas y son el 1,5% del total de productores. Por último, la franja intermedia contiene el 62% de las vacas y representa el 30% de los productores.

Comparado con la distribución del stock total que se observó en Fernández et al. (2021), la dispersión de vacas y criadores es mayor, por lo que la cría estaría menos concentrada que la producción general. En este sentido, el peso social de los pequeños productores es significativo en la instancia de cría. Ahora bien, si ob-

servamos la distribución de las cabezas vemos que el núcleo productivo de la cría se encuentra en las EAP de entre cien y quinientas, lo que podríamos llamar medianos (251 a 500) y medianos chicos (101 a 250).

La contracara puede verse en el estrato de los poco más de trescientos establecimientos que tienen cerca de cuatro mil vacas. Profundizando en la cúpula, Sonatti (2022) registra que hay veintidós productores con más de doce mil vientres, que en conjunto suman cerca de cuatrocientas mil hembras en reproducción. Entre estos productores se encuentran grandes productores tradicionales, como los descendientes económicos de Born, pero también grupos económicos diversificados que entraron en la ganadería en las últimas décadas. Esto lo veremos más adelante.

El escenario de los criadores nos muestra diversidad, aunque con algunas características. En primer lugar, el mayor peso social lo ejercen los pequeños productores –con menos de cien vacas–, mientras que la mayor gravitación productiva la tienen los establecimientos medianos. Esta dispersión convive con un sector de grandes criadores, algunos de larga historia y otros con menos recorrido en el sector, pero que son importantes en otros rubros.

La imagen principal es que persiste la heterogeneidad entre criadores, es decir, no son todos iguales. Una pregunta a revisar es hasta qué punto estas diferencias de tamaño se corresponden con su diversidad tecnológica. En otras palabras, si existe o no un paralelismo entre el nivel de productividad con los grados de incorporación tecnológica y tamaño de rodeo.

4.3 La invernada y los invernadores

El proceso de engorde en la Argentina se caracterizó por ser a campo en zonas geográficas con características específicas (Giberti, 1985) y los invernadores se caracterizaron por ser productores grandes con los mejores campos y por realizar la explotación mixta (Lebedinsky, 1967). Según Raccolin et al. (2012) los sistemas pastoriles de invernada se intensificaron desde finales de los años noventa, aumentando la producción forrajera y la carga animal a través de la fertilización interna del suplemento de estrategia. Para los autores, hasta la primera década

del presente siglo, se mantenía el forraje proveniente del pastoreo como principal componente de la dieta. Dicha característica se ha modificado en la última década, siendo entre el 65% y el 75% del engorde realizado a corral, en *feedlots* y encierres de distintos tipos. Según el CNA-2018, el 10% de las EAP realiza alimentación a corral y el 67% suplementa. Como muestran Ponssa et al. (2016), existen múltiples planteos productivos posibles que consideran el encierre. Un ejemplo actual es la expansión del uso de silos de autoconsumo y *feedlots* caseros entre los productores chicos y medianos, permitiendo incorporar la recría y el engorde sin necesidad de más tierra.

Situada históricamente la relevancia de los *feedlots*, resulta de interés revisar qué tipos de productores podemos encontrar. En principio, es posible distinguir tres. Por un lado, se encuentran los que realizan el encierre como continuación del proceso del ciclo completo. Estos serían antiguos invernadores que dedicaron sus mejores tierras para la agricultura y encerraron sus animales para el engorde. También podemos incluir en estos a los criadores que incorporaron la recría y el engorde en sus planteos a partir de la no necesidad de forrajes para realizar las etapas. Por otro lado, se observan los que compran hacienda y engordan a título propio, asimilándose estos a los invernadores clásicos. Por último, destacan los que envían sus animales a un *feedlot* con servicio de hotelería, por el que se paga una tarifa por el ciclo completo. Aquí tenemos la extensión del ciclo productivo por parte del productor, pero de forma tercerizada hacia un nuevo actor, “el hotelero”. En términos analíticos, resulta un debate abierto si este último es un prestador de servicios o un productor ganadero. La definición dependerá de si ponemos el foco en la propiedad de los animales o en quién organiza el proceso productivo.

Según el informe de SENASA de junio de 2022, hay 1126 establecimientos de engorde a corral registrados que contienen 1.857.816 bovinos. En términos geográficos, el 70% se encuentra en tres provincias, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Este grado de concentración territorial es mayor que el observado en el stock nacional, en el que el 70% se suma considerando a las tres provincias mencionadas más Entre Ríos y La Pampa (Fernández et al., 2021). Resulta interesante, sin embargo, el posicionamiento de Salta en el cuarto lugar, con treinta y seis estable-

cimientos y más de 140.000 cabezas en encierre. Los *feedlots* con más de mil bovinos son cuatrocientos setenta y cuatro, tienen encerrados el 87,1 % del total de bovinos y representan el 42,2 % de los establecimientos. En la cúpula, hay ciento noventa y dos establecimientos de más de dos mil quinientas cabezas y se engorda el 62% de existencias. En la punta del triángulo, hay veintidós establecimientos de más de diez mil cabezas que concentran el 23% de las existencias confinadas. Según Sonatti (2021) hay quince engordadores que producen más de treinta mil cabezas por año, llegando en el top tres a cerca de cien mil cada uno. Del total de establecimientos grandes, hay cerca de doscientos nucleados en la Cámara Argentina del *Feedlot* y doscientos más que están por fuera. Profundizando este punto, entre los establecimientos de engorde a corral de mayor capacidad predominan los que realizan servicio de hotelería. Esto resulta esperable dado que por año se pueden realizar tres ciclos de engorde, o más, haciendo que un establecimiento de mil cabezas pueda recibir tres mil cabezas para engordar, lo que hace que solo un reducido número de explotaciones pueda proveer internamente este volumen de hacienda. Es interesante marcar en este sentido los servicios de hotelería como una forma de producción en la que la propiedad de los animales se separa y se terceriza la organización del trabajo y el proceso productivo.

Un último aspecto a resaltar del informe de SENASA es que observando las categorías encerradas según estrato de tamaño se halla que los más pequeños tienen una proporción relevante de vacas, cerca del 20%. Este valor se va reduciendo hasta ser el 2% en los de más de diez mil bovinos. El caso inverso se da en los novillitos, en el que a mayor escala mayor es la proporción, llegando a 33% en los establecimientos más grandes.

De forma sintética, se observa en la etapa previa a la faena una transición del engorde a pasto hacia la suplementación y el confinamiento total. Este cambio hace emerger al invernador *feedlotero* y al hotelero como actores “nuevos”. Además, si con los datos existentes comparamos los grados de concentración con los de cría, vemos que el engorde se encuentra más concentrado. Sin embargo, a diferencia de la etapa de las disputas entre invernadores y criadores, el *feedlot* y la suplementación dan lugar a desanclar el engorde de la tierra y las condiciones de fertilidad, así como también aceleran la rotación del capital y la proporción del

capital circulante. En esta línea, el servicio de hotelería emerge como una variante de tercerización novedosa en la etapa primaria y en la que pueden incorporarse actores económicos sin grandes extensiones de tierra. Por último, y a modo de hipótesis en revisión, vale agregar que la creciente escala y especialización en este eslabón ha motorizado un proceso de estandarización que permite, a priori, replicar de forma más sencilla los métodos de organización del trabajo en distintos lugares y explotaciones.

5. La tranquera abierta: un trío de nuevos jugadores

La emergencia de formas novedosas de organización de la producción y el origen de los capitales ha sido revisada para la agricultura (Gras, 2013; Gras y Hernández, 2016). En ganadería vacuna, la cristalización de transformaciones como las observadas para la producción agrícola extensiva no parece aún evidente. Sin embargo, es posible plantear la participación y entrada creciente de capitales extraagrarios en la producción primaria bovina. Resulta un aporte en este sentido la investigación de Robert et al. (2009) orientada a analizar la integración vertical por parte de los titulares de faena. En términos más amplios, el interrogante se encuentra alrededor del grado de gravitación que tienen los actores que históricamente nunca participaron de la producción primaria, como pueden ser los titulares de faena, los grupos económicos y los fondos financieros.

5.1 “Los de aguas arriba”

Si bien la inserción de los capitales industriales en la producción agropecuaria no es algo inexistente, hace algunos lustros avanza la tendencia, por parte de los actores de la etapa de procesamiento –frigoríficos, supermercados y matarifes–, de integrar verticalmente una parte o toda la etapa primaria. Este fenómeno se agudizó centralmente a partir del engorde en confinamiento, en el que se establecen ciclos productivos rápidos y puede garantizarse el abastecimiento, homogeneizar el animal enviado a faena y reducir los costos de la transacción. La estandarización y el desacople del engorde y la fertilidad de la tierra les han permitido a estos actores dar un paso hacia abajo.

Este proceso es marcado por Robert et al. (2009), quienes plantean tres tipos de relaciones entre los *feedlot* y los titulares de faena: jurídica,⁹ económica¹⁰ y de asiduidad comercial.¹¹ Para 2008, los autores marcan que el 40% de la hacienda que salió de *feedlots* registrados presentaba alguno de estos tres tipos de vínculos. En el mismo sentido, pero más reciente, Sonatti (2021) marca que una de cada tres cabezas que pasan por los *feedlots* pertenecen a los propios frigoríficos. Además, en el top quince de productores de hacienda para faena se refleja la presencia de industriales cárnicos.

Son múltiples los ejemplos, tamaños y formas de integración de la producción primaria por parte de los frigoríficos. Uno de los primeros y más resonantes fue la construcción por parte de Quickfood de un *feedlot* de más de diez mil cabezas en Córdoba. A ello puede agregarse la firma Finlar –propietaria del frigorífico Larrauri– con un *feedlot* de treinta y dos mil cabezas de capacidad de encierre o la firma Marolio, que cuenta con un *feedlot* de cuatro mil bovinos en Mendoza. En la misma línea, la familia Soma, propietaria de tres frigoríficos, compró en 2018 el establecimiento de encierre Proteco, con capacidad para quince mil bovinos (Razzetti, 2018).

Observamos en este grupo, entonces, empresas de la etapa industrial que se posicionan en la etapa de engorde a partir del *feedlot* en diferentes escalas, integrando verticalmente y asegurando parcialmente el abasto para sus plantas.

5.2 “Los de muchas ligas”

Un segundo sector puede verse conformado por empresas con capitales diversificados que tienen participación en la producción ganadera, ya sea por entrar recientemente en ella o tenerla como base histórica, como el Grupo Werthein. Como muestra Sonatti (2022), la presencia de estos grupos económicos diversificados

⁹ La relación jurídica se da entre dos empresas con la misma razón social.

¹⁰ La relación económica se da cuando las empresas tienen razones sociales diferentes, pero pertenecen al mismo grupo económico.

¹¹ La asiduidad contractual comercial se refiere al vínculo continuo entre vendedor y comprador, sin que exista una vinculación legal comprobable.

en cúpula ganadera no es despreciable. En términos de la etapa de cría, entre estos resaltan CRESUD de Elstain (más de treinta mil vientres), Agronor JC de Relats (más de veinticinco mil vientres), Unitec Bio de Eurnekián (más de veintiún mil vientres) y Garruchos Agropecuaria de Sigman (dieciséis mil vientres). Es útil como ejemplo integral el caso de Juramento Agronegocios y Alimentos de la familia Brito. Este integra toda la cadena de la carne: cabaña, cría, engorde, frigorífico y carnicerías. Además, cuenta con uno de los *feedlots* más grandes de la Argentina ubicado en Salta, que actualmente tiene una capacidad de ochenta mil cabezas.

Estos grupos, a diferencia de los frigoríficos, se posicionan no solo en el engorde sino en el ciclo completo y cuentan con importantes cabañas.

5.3 “Los del mercado financiero”

Un tercer grupo de productores está formado por fondos de inversión, fideicomisos y pools ganaderos. Según el CNA-2018, en la Argentina existen ciento noventa y ocho pools ganaderos, 60% en la región pampeana. Después de realizar una revisión ligera de la oferta de fondos de este tipo, podemos nombrar los siguientes:

- Invernea: fondo lanzado en 2020 que maneja diez establecimientos en Buenos Aires, Corrientes y Entre Ríos con un rodeo de más trece mil cabezas.¹²
- ADBlick: fondo de inversión de cerrado ganadero que produce entre ocho y doce mil terneros con un modelo de recría y terminación. La producción del fondo se realiza en provincias como Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero, Salta, San Luis y Córdoba.¹³
- AgroSurmax: dos fideicomisos, uno de cría y otro de engorde, y un plazo fijo ganadero que financia un rodeo de mil vacas de cría y la producción de tres mil terneros.¹⁴

¹² Ver la página web de Invernea. Disponible en: <https://www.invernea.com/proyectos#IG-hacienda>

¹³ Ver la página web de ADBlick. Disponible en: <https://www.adblickagro.com/adblick-ganaderia/>.

¹⁴ Ver la página web de AgroSurmax. Disponible en: <https://agrosurmax.com/>.

- Fondo BAF: propietario desde 2020 de la parte ganadera del grupo Vicentin. Este paquete comprende la empresa Friar y el *feedlot* Los Corrales de Nicanor, con capacidad de treinta mil cabezas.
- SBS FONDOS del grupo Wertheim: fondo que apunta a la realización del ciclo completo.¹⁵

Esta breve enumeración nos permite ver la punta de lanza del avance del capital financiero en la producción ganadera. Un aspecto interesante de estos grupos es que utilizan la velocidad actual de la etapa de engorde para ofrecer productos financieros similares a los agrícolas y la estabilidad de largo plazo de la cría para inversiones de mayor plazo. En algunos casos, estos fondos también tienen productos vinculados a la propiedad de la tierra, haciendo que esta inversión permita incorporar el capital fijo en tierra necesario para la cría.

A partir de lo observado, podemos plantear la creciente entrada e influencia de capitales extraagrarios y de financiarización de la producción primaria, con diferentes formas. Por otro lado, queda por rastrear dentro y fuera de este trío a los productores agrícolas que avanzaron un eslabón a partir de incorporar el engorde a corral; buscando valorizar sus propios granos. Otro punto relevante a profundizar es su diversa presencia territorial. A diferencia de la localización histórica de etapas y productores ganaderos, el *feedlot*, como modelo productivo, permite desanclar el engorde de la oferta forrajera.

6. Tercerización en ganadería: la demanda de insumos y servicios

Además de los actores recién marcados, la intensificación productiva ha implicado una mayor relevancia de los proveedores de insumos y servicios vinculados a la alimentación, la sanidad y la reproducción (Capdevielle, 2022; Cravero, 2022). Estos pueden distinguirse según con qué aspecto de la producción se vinculen.

En primer lugar, para abordar los servicios y proveedores vinculados a la alimentación, es necesario remarcar dos procesos vinculados con la intensificación que se dieron en las últimas décadas. Por un lado, la agriculturización de la

¹⁵ Ver la página web de SBS FONDOS. Disponible en: <https://www.sbsfondos.com/fondos/gnnw-sbs-fcic-ganadero-w86-fcic/>.

Cuadro 2.
Cultivos forrajeros según tratamiento, en porcentaje del total sembrado

Tratamiento	Forrajeras anuales	Forrajeras perennes
Abonos orgánicos	2,53	1,96
Acaricidas	0,2	0,39
Fertilizantes	40,59	23,92
Fungicidas	1,88	0,95
Herbicidas	57,34	35,33
Insecticidas	10,7	16,83

Fuente: elaboración propia sobre la base de CNA-2018

producción ganadera, ligada a la expansión de pasturas y verdeos (cultivos forrajeros perennes y anuales). Por otro, el proceso de artificialización de la producción, vinculado con la *feedlotización*, el incremento del engorde a corral y la suplementación. En términos técnicos, estos procesos pueden enfocarse desde la diferencia que plantean Cartier, E., Rudi y Cartier, J. (2011) entre alimentos como autogenerados (verdeos y pasturas) y adquiridos (suplementación y rollos).

Ligado con el proceso de alimentos autogenerados, los datos publicados del CNA-2018 no permiten observar cuántas hectáreas se realizaron con contratismo. Sin embargo, podemos ver, por un lado, cuánto de la producción forrajera tuvo algún tratamiento y, por otro, que porcentaje de EAP tercerizaron labores vinculadas a estos cultivos. En cuanto a la primera cuestión, se registraron más de siete millones de hectáreas de cultivos forrajeros implantados, dividiéndose por mitades las anuales y las perennes.¹⁶ De este total de hectáreas podemos observar, en el siguiente cuadro, la porción que tuvo algún tratamiento o aplicación.

A simple vista, podemos observar que la superficie tratada con abonos orgánicos, acaricidas y fungicidas, es menor al 3%. También con una escasa relevancia, se observa que el uso de insecticidas promedia el 13%. El tratamiento más importante es la aplicación de fertilizantes y herbicidas. En cuanto al primero, no llega a pre-

¹⁶ El CNA-2002 registra un total de 12.143.663 de hectáreas sembradas con forrajes, más de cuatro millones de anuales y cerca de ocho millones perennes.

Cuadro 3.
Explotaciones agropecuarias que contrataron servicios de maquinaria para cultivos forrajeros. En porcentaje, por tipo de labor

Labor contratada	Forrajeras anuales	Forrajeras perennes
Arado de discos	17,5	28,5
Arado de reja y vertedera	9,3	25,8
Arado de cinceles	12,3	25
Siembra directa	41,5	44,6
Siembra convencional	19,3	32,3
Aplicación de fertilizantes	47	47,7
Aplicación de abono orgánico	50,1	25,1
Control de malezas con herbicidas	64,8	61,8
Aplicación de insecticidas	22,6	21,5
Aplicación de fungicidas	63,6	60,2
Aplicación de acaricidas	57,6	57,4
Control de malezas con control mecánico	78,7	56,3
Preparación de reservas, forrajeras heno fardos	37,1	23,7
Preparación de reservas forrajeras heno rollos	56,9	51
Preparación de reservas forrajeras henolaje fardos	26,3	53,8
Preparación de reservas forrajeras henolaje rollos	39,4	63,6
Preparación de reservas forrajeras silaje	23,5	-

Fuente: elaboración propia sobre la base de CNA-2018

dominar, pero alcanza un 40% de lo sembrado en forrajeras anuales. Por su parte, el uso de herbicidas se acerca al 60% en forrajeras anuales y es más de un tercio en las perennes.

Complementariamente, el último censo nos permite analizar el porcentaje de EAP que realiza cultivos forrajeros y contrata servicios de labores. En primer lugar, encontramos que el 60% de las explotaciones terceriza la siembra de las forrajeras anuales, mientras que para las perennes el valor asciende al 76%. Por su parte, las labores de arado suman 39% en anuales y 79% en perennes. En cuanto a las aplicaciones de herbicidas, insecticidas y fungicidas hallamos que alrededor del 60% de las EAP contrata servicios para estas actividades. Por último, el 50% de las explotaciones contrata labores ligadas a la aplicación de fertilizantes y la preparación de rollos. A continuación, en el cuadro 3, se puede notar lo antes referido, diferenciado por la especificidad de las labores.

Resulta relevante antes de entrar en el cuadro recordar que estos valores son respecto al total de EAP y no de las labores realizadas. Es decir, no es posible evaluar la relevancia en términos de superficie ni la relación entre labores tercerizadas y no tercerizadas. A modo de ejemplo, que el 47% de las explotaciones declare tercerizar la fertilización no quiere decir que el resto la realice por cuenta propia, sino que ese resto puede haber o no fertilizado. De hecho, si ensayamos un cruce entre los cuadros 2 y 3, solo podemos decir que el 40% de las forrajeras anuales fueron fertilizadas y que el 47% de las EAP que realizaron estos cultivos tercerizó las labores. Sin embargo, no contamos con los datos para evaluar qué porcentaje de superficie representa dichas explotaciones ni cuánto del total fertilizado se hizo con contratismo.

Desde este escenario parcial es posible plantear dos aspectos. Por un lado, el tratamiento de los cultivos forrajeros dista de ser predominante, aunque es relevante en fertilización y aplicación de herbicidas. En estos rubros es que emergen con relevancia los proveedores de insumos. Complementariamente, es dominante la contratación de servicios de labores por parte de las EAP para la mayor parte de las tareas vinculadas a la agricultura para ganadería.

Ahora bien, respecto a los alimentos adquiridos, el último censo registra que existen nueve mil quinientas EAP donde se realiza alimentación a corral y 67.000 donde se produce a campo, pero se suplementa la alimentación. Entre quienes especifican las formas de suplementación a campo, el 10% da alimento balanceado, el 18% granos y el 19% reservas forrajeras. Como escenario general, el 77% de las EAP ganaderas realiza algún tipo de suplementación. Según la Cámara Argentina de Empresas de Nutrición Animal (CAENA),¹⁷ la demanda de alimento para la producción bovina de carne más que se duplicó entre 2012 y 2017, llegando a cinco millones de toneladas.

En segundo lugar, los proveedores vinculados con la sanidad son los laboratorios biológicos y farmacológicos y los distribuidores de productos veterinarios. En los últimos años, las dosis aprobadas por SENASA de biológicos destinados a ganadería

¹⁷ Ver la página web de CAENA. Disponible en: <https://www.caena.com.ar/#!/-home/>.

fluctuaron entre las cien y ciento veinte millones (Periódico MOTIVAR, 2021). Según un informe de Aba y Sonatti (2022), sin considerar la vacuna de aftosa, la producción para bovinos de carne y leche representa el 44% de los ingresos de la industria.

En tercer lugar, y de emergencia más reciente, podemos señalar a los proveedores de insumos para la reproducción. Además de los materiales necesarios para la inseminación artificial clásica (semen, termo, nitrógeno, etc.), la realización de reproducción a tiempo fijo incorpora la demanda de dispositivos para las hembras y progesterona, entre otras cosas. En este segmento guardan un papel importante los laboratorios veterinarios.

Con estos tres tipos de proveedores incorporamos en el mapa ganadero nuevos actores que emergen o crecen al compás de los cambios productivos. De los tres segmentos, los proveedores de insumos y servicios ligados a la alimentación son los más relevantes en el marco de la intensificación.

A modo de cierre

Este trabajo se propuso abordar el mapa social de los productores ganaderos en el escenario contemporáneo. Para ello se revisó, en primer lugar, la división técnica de la producción ganadera en sus etapas de cría, recría e invernada. Sobre esta base, consideramos que esta división no emerge de un carácter natural, sino que sus bases son sociales. En este sentido, el desarrollo histórico de la tecnología y la composición social de la producción se van transformando mutuamente para establecer las formas de la división social predominantes. En segundo lugar, se abordó la diferenciación de productores por orientación productiva y escala de rodeo. Aquí vimos la importancia social de la cría y la relevancia productiva de las explotaciones de ciclo completo. Sobre esta base, en tercer lugar, se examinó la estratificación en tres formas de especialización: cabañeros, criadores e invernadores. Sobre este apartado, cabe destacar el predominio de la heterogeneidad en la etapa de cría, en la que predominan a nivel social los pequeños productores y a nivel productivo los medianos, aunque la cúpula juega un rol importante. En cuanto a la invernada, se remarcó la gravitación del *feedlot* como forma de engorde en sus di-

ferentes formas, siendo el servicio de hotelería una forma de tercerización novedosa para el sector. En cuarto lugar, se destacó la participación creciente de actores extraagrarios como los frigoríficos, los grupos económicos diversificados y los fondos de inversión. Sin ser la forma exclusiva, el engorde a corral juega un rol central al permitir el ingreso en la producción primaria sin hacerse de porciones de tierra extensos. Por último, en el marco de la agriculturización y artificialización de la ganadería, se examinó la relevancia de la demanda y provisión de insumos y servicios. Dentro de estos se examinó la implantación de forrajes y los tipos de labores vinculados a estos. Se halló que el tratamiento de los cultivos no es predominante, a la vez que la mayoría de las explotaciones terceriza las labores vinculadas. Además, se marcó la relevancia de los laboratorios proveedores de insumos sanitarios y reproductivos.

Por cuestiones de extensión, queda como interrogante implícito las cuestiones del trabajo y los trabajadores asalariados en este escenario de transformación ganadera. Asimismo, tampoco se ahondó en los consignatarios, intermediarios que juegan un rol importante en la cadena y se introdujeron en otro trabajo (Fernández et al., 2021). Ahora bien, del presente trabajo surgen a su vez diversos interrogantes. Como interrogante general, queda abierta la relación entre productividad, tecnología y escala. En este mismo nivel, resta profundizar la vinculación entre etapas y tipos de productores. Y de forma específica, cabe marcar dos cuestiones. Por un lado, cuál es la importancia de la financiarización en la ganadería y cuál es el rol de los capitales extraagrarios en la dinámica sectorial. Por otro lado, se debe explorar qué grado de condicionamiento existe por parte de los proveedores de insumos hacia los productores que avanzan en la incorporación de tecnología.

De esta manera, quedan planteados los aspectos principales del trabajo y algunos de los posibles interrogantes relacionados con una ganadería que tranqueras adentro se encuentra en una plena y algo silenciosa transformación.

Bibliografía

- Aba, L. y Sonatti, F. (2 de julio de 2022,). “El otro mundial: ¿quién gana en la industria veterinaria?”. Periódico MOTIVAR. Disponible en: <https://www.motivar.com.ar/2022/06/el-otro-mundial-quien-gana-en-la-industria-veterinaria>.
- Azcuy Ameghino, E. (2007). *La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, E. y León, C. (2005). “La sojización: contradicciones, intereses y debates”. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, n° 23, 133-158.
- Bilello, G.; Puppi, N. L. y González, M. del C. (2009). “La nueva ganadería. Cambios en la actividad a partir de la expansión agrícola, relocalización e intensificación productiva, un estudio comparativo en dos provincias argentinas”. *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, n° 31, 51-73.
- Bisang, R.; Santángelo, F.; Anlló, G. y Campi, M. (2007). *Mecanismos de formación de precios en los principales subcircuitos de la cadena de ganados y carnes vacunas en la Argentina*. Buenos Aires: CEPAL. Disponible en: <http://www.ipcva.com.ar/files/librocepal.pdf>.
- Bó, G. (2019). “Argentina triplica el número de inseminación artificial respecto de Estados Unidos”. *Agrofy News*. Disponible en: <https://news.agrofy.com.ar/noticia/182807/argentina-triplica-numero-inseminacion-artificial-respecto-estados-unidos>.
- Capdevielle, B. (2019). “Intensificación ganadera y la cuestión agraria actual: cambios en la producción bovina desde una perspectiva crítica”. Presentado en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales IDAES-UNSAM. Universidad Nacional de San Martín, San Martín.
- ____ (2022). Intensificación productiva, uso de factores y relaciones sociales en la ganadería pampeana. Tesis de maestría en Economía Agraria. Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Cardín, R.; De Zavaleta, M. E. y Sacco, E. (2021). *Ganadería y carne vacuna. Informes de cadenas de valor*. Buenos Aires: Ministerio de Economía Argentina. Disponible en:

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ficha_sectorial_carne_bovina_-_diciembre.2021.pdf.

Carrillo, J. (1988). *Manejo de un rodeo de cría*. Buenos Aires: INTA.

Cartier, E. N.; Rudi, E. R. y Cartier, J. E. (2011). “La variabilidad de los costos por alimentación en ganadería”. Presentado en el XXXIV Congreso Argentino de Profesores Universitarios de Costos. Instituto Argentino de Profesores Universitarios de Costos, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Coordinación General de Sistemas de Gestión Sanitaria (SENASA) (2022). Caracterización de establecimientos de engorde a corral. Junio 2022. Argentina: SENASA. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/113-informe_engorde_a_corral_junio_2022.pdf.

Cravero, R. (2022). Agronegocios, economías regionales y agroecologías. Un análisis socio-antropológico de procesos de transformación socioproductiva en la región pampeana de Córdoba. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.

Feldkamp, C. (2013). “Incorporación de la recria en los sistemas productivos”. En Agnusdei, M. (ed.), *Recria vacuna* (pp. 7-10). Buenos Aires: AACREA.

Fernández, D. ; Villulla, J. M. y Capdevielle, B. (2021). *El campo argentino en pandemia. Ganadores, perdedores y cuentas pendientes*. Buenos Aires: CIEA- UBA.

Giberti, H. (1985). *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Gras, C. (2013). “Expansión agrícola y agricultura empresarial: el caso argentino”. *Revista de Ciencias Sociales*, n° 32.

Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Iglesias, D. y Ghezan, G. (2010). *Análisis de la cadena de la carne vacuna argentina*. Buenos Aires: INTA.

Iorio, C. y Mosciaro, M. A. (2005). “De la producción extensiva a los feedlots: cambios en la organización productiva y comercial de los sistemas ganaderos en la Argentina”. En Barbosa Cavalcanti, J. y Neiman, G. (comps.), *Acerca de la globalización en la*

agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina. Buenos Aires: Ciccus.

Latawiec, A. E.; Strassburg, B. B.; Valentim, J. F.; Ramos, F. y Alves-Pinto, H. N. (2014). "Intensification of cattle ranching production systems: Socioeconomic and environmental synergies and risks in Brazil". *Animal*, vol. 8, n° 8, 1255-1263.

Lebedinsky, M. (1967). *Estructura de la ganadería, histórica y actual. Vaquerías y estancias, saladeros y frigoríficos, capas ganaderas*. Buenos Aires: Quipo.

Martínez Dougnac, G. (2013). "De los márgenes al boom. Apuntes para una historia de la sojización". Martínez Dougnac, G. (comp.), *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina* (pp. 1-37). Buenos Aires: Imago Mundi.

Ministerio de Agroindustria (2016). Resultados Económicos Ganaderos. Boletín N° 20. Disponible en: <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/bovinos/modelos/>.

Müller, A. (1999). "Proceso de producción: apuntes para una conceptualización y clasificación a partir de la óptica de N. Georgescu-Roegen". Presentado en la XXXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.

____ (2007). "Proceso de producción en el capitalismo: relaciones sociales e instituciones". Presentado en la XLII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Bahía Blanca.

Paolilli, M. C.; Cabrini, S. M.; Pagliaricci, L.; Fillat, F. y Bitar, M. (2019). "Estructura de la cadena de la carne bovina argentina". *Revista de tecnología agropecuaria*, vol. 10, n° 40, 51-56.

Periódico MOTIVAR (6 de diciembre de 2021). "CIVA2021 - Panel Caprove, Clamevet y Cadisvet - Desafíos del Sector". Periódico MOTIVAR [canal de YOUTUBE]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=onOyn5WUkQI>.

Pierri, J. (2004). *Influencia de la política y del comercio mundial sobre la producción de granos y carne vacuna en Argentina entre 1960 y 1986*. Buenos Aires: CIEA.

Ponssa, E.; Rodríguez, G.; Abrego, D.; Ferro, E. y Cansino, J. (2016). "El proceso de engorde y el feedlot: modelización y análisis cuantitativo". Presentado en la XLVII

Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria. Asociación Argentina de Economía Agraria. Mar del Plata, Argentina.

Raccolin, T.; Fernández, M. I.; Gaggero, H. y Quintero, H. (2012). *Las penas y las vaquitas. Estancamiento económico y declinación de la ganadería vacuna en la Argentina (1974-2007)*. Buenos Aires: Teseo.

Razzetti, N. (7 de mayo de 2018). En la ganadería moderna, hasta los feedlot cambian de manos. Bichos de campo. Disponible en: <https://bichosdecampo.com/hasta-los-feedlot-cambian-de-manos-proteco-se-vendio-a-un-matarife-del-conurbano/>.

Rearte, D. (2007). *Distribución territorial de la ganadería vacuna*. Buenos Aires: INTA.

____ (2010). *Situación actual y perspectivas de la producción de carne vacuna*. Buenos Aires: INTA.

Robert, S.; Santángelo, F.; Albornoz, I. y Dada, G. (2009). *Estructura del feedlot en Argentina - Nivel de asociación entre la producción bovina a corral y los titulares de faena*. Buenos Aires: IPCVA. Disponible en: https://www.produccion-animal.com.ar/informacion_tecnica/invernada_o_engorde_a_corral_o_feedlot/141-estructura_feedlot.pdf.

Sonatti, F. (28 de julio de 2022). “Con la vaca atada, quiénes son los 22 mayores productores de cría de la Argentina: suman 403.000 animales”. Agrofy News. <https://news.agrofy.com.ar/noticia/200603/vaca-atada-quienes-son-22-mayores-productores-cria-argentina-suman-403000-animales>.

Sonatti, F. (31 de octubre de 2021). “Con nombre y apellido, quiénes son los 15 mayores propietarios de cabezas de ganado en Argentina”. Agrofy News. Disponible en: <https://news.agrofy.com.ar/noticia/196513/nombre-y-apellido-quienes-son-15-mayores-propietarios-cabezas-ganado-argentina>.

Troncoso, R. (2010). “Evolución del engorde a corral en la Argentina”. En Melo, O. (ed.), *Suplementación y engorde a corral de vacunos* (83-86). Buenos Aires: AACREA.